

# **CUADERNOS DEL ARCHIVO**

AÑO III (2019), N° 5/6

**Publicaciones del Centro DIHA  
(Centro de Documentación de la  
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

## **Comité Editorial:**

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)  
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)  
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

## **Consejo de Redacción:**

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)  
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)  
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)  
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)  
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)  
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

# **Los Alemanes de Rusia en Argentina: una comunidad visible<sup>1</sup>**

HORACIO WALTER

UNLP, Director de la Cátedra Libre de la Historia  
y la Cultura de los Alemanes del Volga

El objetivo de esta presentación es mostrar el proceso de visibilidad que esta comunidad, que arribó al país a partir de 1878, tiene en la actualidad dentro de la sociedad argentina, toda vez que hasta la primera mitad del siglo XX se encontraba recluida en sus propias aldeas y colonias y con muy pocos contactos con la comunidad global. Hoy, sus descendientes se encuentran en muchos centros urbanos del país y son conocidos por sus características de contracción al trabajo y afables en la comunicación con los otros. Actúan en todos los centros profesionales, técnicos, comerciales y artísticos y progresivamente muchos de sus apellidos de origen alemán comienzan a destacarse en la sociedad. A diferencia de casi 70 años atrás, los hijos de ellos participan en los distintos niveles del trabajo y acceden en forma creciente a las aulas de la universidad.

Se considera *Alemanes de Rusia (AR)* o *Alemanes del Volga (AV)* a todos los inmigrantes llegados a la Argentina a partir de 1878 y hasta los primeros años de la década de 1920 desde distintas regiones de Rusia, particularmente de la región del Bajo Volga, cuyas capitales eran Saratov y Samara, regiones del Mar Negro y Volinhia. Lo hicieron embarcados desde Bremen o Hamburgo en Alemania, habiendo llegado a dichas estaciones portuarias desde Saratov por ferrocarril, pasando por Moscú, Eydkuhnen y Berlín.

Hasta el momento de la migración hacia América y concretamente hacia Argentina, vivieron en Rusia desde que sus ascendientes fueron invitados en 1762 por la Zarina Katherina la Grande (I Manifiesto), a migrar a ese país para conformar la nueva y moderna sociedad rusa, poblar las regiones de fronteras e iniciar un proceso de cambio social en lo laboral y cultural por medio de la incorporación de grupos étnicos y de su potencial productivo. Pero recién el II Manifiesto de convocatoria de la Zarina (1763) prometía una serie de beneficios y privilegios que hicieron que grupos de colonos, de las regiones de Hesse y del Palatinado y algunos grupos europeos, viajaran más de 3500 km (más de un año de travesía) para establecerse dentro de los límites del Imperio Ruso, hacia el Este, en ambas orillas del Río Volga, a 600 km de su desembocadura en el delta del Mar Caspio.

---

<sup>1</sup> Un listado no exhaustivo, aunque sí, bastante completo de los libros y las revistas, de las celebraciones y fiestas, y otras producciones de los ruso-alemanes, confeccionado por el autor para acompañar este trabajo, se encuentra en la página Web del Centro DIHA, <http://www.centrodiha.org>.

Las prerrogativas señaladas no eran para desechar. Se les permitiría el uso de su propia lengua y el mantenimiento de sus escuelas con maestros propios; en la Rusia ortodoxa se respetarían sus creencias (católicas y luteranas); podrían llevar sus sacerdotes y pastores y contar con la posibilidad de tener sus propios seminarios y escuelas para la formación (Popp/Denning 1977: 21). Igualmente, podrían vivir en aldeas sustentables o colonias madres (*Mutterkolonien*) y contar con tierras entregadas por el estado ruso para su producción. Si bien habría periódicas modificaciones de los lotes de tierra asignados según el número de componentes familiares, los miembros excedentes podrían crear nuevas colonias (colonias hijas o *Tochterkolonien*) en otros lugares de la región. Uno de los privilegios más importantes fue la notificación de que no participarían en la vida militar, ni serían convocados a las filas del ejército. Con estas condiciones y a través de agentes especiales se formalizaron las inscripciones y se pusieron en movimiento las distintas caravanas para marchar hacia Rusia.

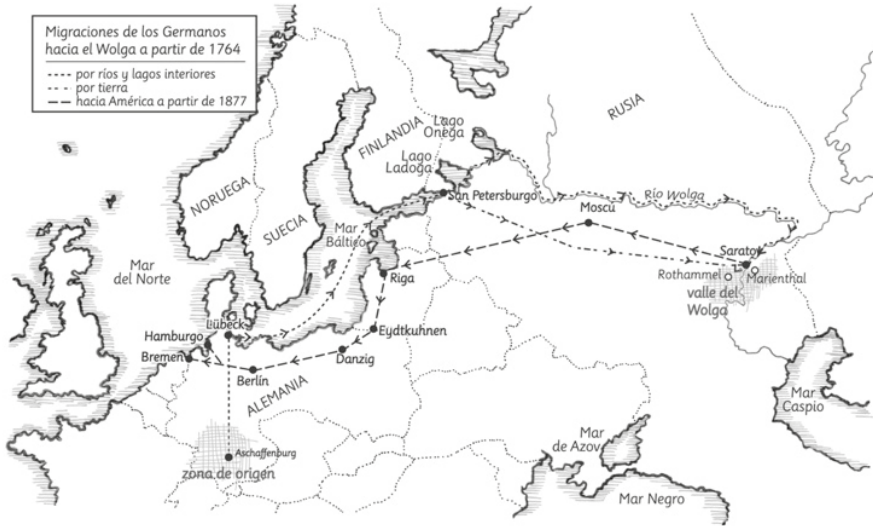
El itinerario que siguieron, fue por tierra hasta los puertos sobre el Báltico (particularmente Lübeck) y, luego, por mar hasta San Petersburgo para desembarcar en la isla de Kronstadt y cruzar hasta Oranienbaum. Posteriormente, fueron dirigidos hacia las riberas del Bajo Volga. Hubo grupos que realizaron el itinerario por tierra y otros por los ríos y lagos interiores hasta encontrarse con el Río Volga y seguir por éste hasta Saratov. De las más de 30.000 personas que viajaron en los primeros años, sólo se establecieron en la región unos 27.000 colonos que sobrevivieron a los fríos, las dificultades del itinerario, las diversas temperaturas y enfermedades. En estas regiones, de estepas vírgenes y congeladas, comenzaron un duro y sacrificado trabajo para instalarse, crecer hasta formar en los primeros diez años más de un centenar de aldeas en ambas orillas del río sobre una región originalmente asignada de 45.000 km<sup>2</sup> (*ibid.*: 35). Posteriormente fue ampliada a casi el doble, teniendo una superficie total similar a la Provincia de Entre Ríos.

Para los labradores empobrecidos, los soldados cansados de la guerra, los obreros explotados y los artesanos sin trabajo, el alejamiento del lugar de su nacimiento significaba "su salvación"; destacamos aquí que el llamamiento hacia la emigración no sólo se cumplió entre los alemanes, sino que se extendió por Dinamarca, Holanda, Polonia, Suecia, [la futura] Yugoslavia, Suiza y Francia. Pero por ser Alemania la más arruinada por las guerras, sus habitantes aceptaron en mayor proporción dicha invitación (*ibid.*:22).

En estas condiciones se inicia el proceso de asentamiento de los alemanes llegados a las tierras del Volga. La primera aldea que fundaron fue Dobrinka, en junio de 1764, sobre el margen derecho del Río Volga, considerado por lo general como un terreno escarpado, con pequeños cerros y pocos claros para el cultivo. A esta zona se la llamó la *Bergseite*, en contraposición con el margen izquierdo, más plano y con superficies de llanura a la que se llamó *Wiesenseite*.

Al comienzo se instalaron sobre la primera, demorándose en ocupar la zona de llanura por cuanto allí se encontraban tribus vandálicas (quirguisios, cosacos y kalmucos) que, de tanto en tanto, asolaban los poblados (Beros 2011: 24) de

ambas regiones, robando ganados y pertenencias, con una violencia tal que llegaba hasta las violaciones, el asesinato y secuestro de personas para ser posteriormente vendidas en el este en los mercados de esclavos.



Mapa de las migraciones hacia Rusia y hacia América (de Walter 2008: 348)

Los colonos vivieron en aldeas autárquicas, no excesivamente pobladas con la distribución de los terrenos de vivienda, quedando para la labrantía las tierras en los alrededores del poblado. Normalmente se agrupaban por familias que habían llegado desde los mismos pueblos germanos, y se separaban por grupos religiosos. Las aldeas no estaban lejos unas de otras para favorecer el encuentro, contacto entre los parientes y amigos y facilitar de este modo una mayor socialización, lo que a su vez facilitaba la unión endogámica evitando hacerlo con los pobladores rusos.

La recepción por parte de los campesinos locales no fue buena ya que presumían que les quitarían las tierras, desconociendo las atribuciones del Manifiesto de la Zarina (1763) por las que los colonos recién llegados recibían tierras para su cultivo, podrían organizar sus propias instituciones, el comercio y la producción, la administración local, la enseñanza y el culto. Los colonos iniciaron este proceso en forma independiente de los habitantes rusos, aislándose, tanto en los aspectos referidos a la religión, como a la lengua y también a la familia. Sólo mantenían aquellas relaciones vinculadas con negocios y el comercio. Vivir juntos entre las aldeas alemanas formó una pieza clave para la supervivencia y la solidaridad de la comunidad. En la práctica los colonos no tenían contacto con lo ruso, pudiendo atenderse y administrarse de acuerdo con las condiciones aceptadas al momento de su llegada a Rusia. De este modo, vivieron alrededor de cien años, habiéndose multiplicado las aldeas y colonias en ambas orillas del Río Volga, con un grado de desarrollo significativo. A lo largo de este período, realizaron todo tipo de actividades, cubriendo todas sus necesidades vinculadas

a la alimentación (campos con sembradíos de distintos cereales, principalmente trigo y cebada), actividades vinculadas al laboreo de la tierra y a la logística del transporte y distribución. Las iglesias y los templos se multiplicaron y se modernizaron llegando a tener estructuras importantes al punto de importar desde Alemania los himnarios, misarios e importantes órganos musicales para el culto. Todas las necesidades de la población fueron realizadas por intercambio o comercialización entre las distintas aldeas. El crecimiento, incluidos los períodos de crisis, hizo que la región del Volga fuera considerada, antes de la primera guerra mundial, como "el granero de Rusia".

A lo largo de ese tiempo organizaron su vida, sus aldeas, aceptando la disminución de tierras por el aumento de la densidad demográfica (lo hacía la administración rusa, a través del método Mir, para subdividir periódicamente las tierras, obligando a los hijos de los colonos a buscar nuevos lugares donde establecer las colonias hijas). A pesar de la inseguridad sobre la tenencia y/o propiedad de sus propias tierras y de la precariedad de la subdivisión, mantuvieron un curso de vida hacia la mejora de su productividad laboral y al reaseguro de sus comunidades, a través de la educación, el trabajo y las fuertes creencias religiosas. En estas condiciones absolutizaron los valores más importantes agrupándose a su alrededor: la lengua, la religión y la familia fueron los tres elementos que constituyeron las defensas para mantener inmutables e inalterables las tradiciones y legar para las nuevas generaciones un idéntico modo de vida. Estos tres valores constituyeron una gran muralla imaginaria: dentro de ella, la religión que habían traído de Alemania, el sistema de endogamia sin formar familias con la población rusa, y servirse de la propia lengua para todas sus actividades, desde lo religioso hasta el más banal de los juegos. Murallas en las que nadie podía entrar salvo la comunidad alemana, y de las que tampoco nadie podía salir. Independientemente del grado de hostilidad real en el entorno, quienes estaban dentro de esta muralla vivieron y se manejaron con estas ideas.

Con la llegada de los Zares Alejandro II y III (a partir de 1860) las políticas internas del Imperio y las nuevas disposiciones administrativas influyeron en la vida cotidiana de los alemanes de Rusia. La "revolución de los siervos" primero y la posterior vigencia de los principios monárquicos de "un solo reino, una sola lengua, una sola religión"<sup>2</sup>, adoptados por el Zarismo, afectaron su forma de vida. Debían aprender la lengua rusa, cosa que hasta el momento no hacían, salvo por razones de negocios, con la impicancia de abandonar su lengua traída de Alemania o por lo menos no hablarla en público. Debían participar de los ritos de la religión ortodoxa rusa, dejando de lado los fuertes principios religiosos con los que se habían movido hasta el presente. Sus derechos quedaron afectados por una nueva normativa: fue la obligación de realizar el servicio militar, que hasta ese momento no había sido prevista y que había sido una de las prerrogativas más importantes prometidas por Katherina La Grande. Al modificarse estas condiciones de vida y trato, la comunidad de alemanes étnicos replanteó su posición, creando ideas y deseos de una nueva migración, que se plasmaron en los movimientos de personas hacia Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina, donde comienzan a llegar a partir de 1878.

---

<sup>2</sup> A este proceso se lo denomina "rusificación".

## **Primeras aldeas y colonias y su dispersión poblacional a través de cadenas migratorias. Etapa de instalación y aislamiento**

A partir del año 1878 se establecen en primer lugar, en la Provincia de Buenos Aires (Colonia Hinojo) y Entre Ríos (Colonia San José en Crespo y Colonia General Alvear), los primeros colonos creando de ese modo sus aldeas y colonias. Tanto la Ley Nacional de Inmigración (Ley Avellaneda) como distintas resoluciones de los gobiernos provinciales fueron la base de estos primeros asentamientos. A medida que llegaban nuevos contingentes, permanecían un tiempo en los poblados originales y luego se movilizaban hacia otras regiones, fundando aldeas, realizando de este modo una avanzada (cadenas migratorias) con sus familias y conocidos, dentro de los territorios elegidos, ocupando espacios separados aunque no distantes, de modo que la cercanía de la familia y de la comunidad pudiera operar como factores claros de defensa, cooperación y supervivencia.

Al llegar solicitaron a las autoridades de aplicación, tanto entrerrianas como bonaerenses, que les permitieran vivir en aldeas cerca de las tierras asignadas para el laboreo, dejando de lado la idea original por la que debían vivir en sus respectivas chacras, pudiendo cuando las posibilidades fueran reales, acercar las viviendas en las esquinas de los lotes asignados. Insistieron en vivir como solían hacerlo en sus aldeas de Rusia (Weyne 1987: 64). Vivir en la aldea y por las mañanas movilizarse hacia los alrededores donde estaban los campos y lugares de producción. Luego de un sinfín de discusiones y amenazas, de uno y otro lado, el gobierno permitió lo solicitado. Como resultado se tiene que una de las pocas comunidades de inmigrantes (los Alemanes de Rusia) lograra estructurar vida y trabajo en aldeas comunitarias separadas: vivir en la aldea y trabajar en los alrededores, en los loteos asignados, "cada familia en el centro de su dominio forma una agrupación, o mejor dicho, varias agrupaciones, aldeas, centros de familia, al estilo de las aldeas europeas, dejando indiviso el terreno cultivable" (Peyret 1889: 158). De hecho, no hacían más que reproducir la forma de vida que trajeron de Rusia, como forma de autodefensa, solidaridad y salvaguarda. Esta forma de vida, aislarse en sus aldeas, se realiza concentrándose en la religión, la lengua y la familia (Walter 2003: 100). Esta particularidad de vida fue un logro adquirido por las comunidades de los Alemanes de Rusia o Alemanes del Volga, tanto en la Provincia de Entre Ríos como en Buenos Aires. Lo que les permitió vivir aislados en su lengua (alemana), en su religión (protestantes y católicos) y en sus familias, manteniendo por muchos años esta modalidad endogámica. Esta modalidad, llevada a cabo en cada una de sus aldeas y/o colonias, no tenía en cuenta bajo ningún aspecto la integración con el resto, sean criollos o inmigrantes, los "otros" que podrían rodear el ámbito de su pensamiento volguense. El hecho de mantener sus propias escuelas, sus iglesias con sus pastores, sacerdotes y "*Schulmeister*" ('maestros' especializados en la educación de la vida y de la fe), la dedicación profunda a las tareas de campo o aquellas asignadas, provocó que no hubiera ninguna necesidad de integración. El trabajo fue uno de los valores que los caracterizaron y su lógica de supervivencia los llevaba a que en muchísimos casos, por no decir, la mayoría, hasta los niños debían dedicarse a las tareas familiares... "en muchos casos las niñas en hogares de muchos hermanos no tenían la posibilidad de asistir tantos años a la escuela, pues debían colaborar en el hogar, y aún los

varones a partir de los 12 o 13, trabajaban en las tareas agrícolas como si fuesen adultos, no pudieron continuar sus estudios después de esa edad" (Reichel 2012: 58). De todos modos, este "encierro" o autodefensa de los Alemanes de Rusia llegados a Argentina no operó en nuestro país con los mismos resultados obtenidos en Rusia. El encierro en sus "murallas de lengua, religión y familia" generó una desventaja considerable: la falta de integración a la sociedad circundante, un lento o casi nulo acceso a los distintos niveles de educación, la dificultad de contacto a través del conocimiento de la lengua (castellano) y la consecuente dificultad de ascenso social. Los "otros" que se encontraban frente a ellos no eran rusos, ni hostiles. Eran inmigrantes como ellos, o criollos, pueblos originarios o mestizos. Y coincidían con la misma problemática social (desarrollo y futuro) e idénticos niveles de trabajo y socialización. Esta situación se mantiene hasta fines de la primera mitad del siglo XX.

## **Etapas de apertura e integración**

A partir de la crisis de la década del 30, donde el modelo agroexportador argentino se agota y se pasa a una producción de sustitución de importaciones, una gran masa de inmigrantes del interior se vuelca hacia las grandes ciudades. La demanda de mano de obra básica para los emprendimientos industriales, la construcción, ferrocarriles y grandes obras en general promovidas por el propio estado, hacen que desde distintas regiones comiencen a llegar trabajadores (en particular jóvenes) de todo tipo a la Capital Federal, el conurbano y a los centros urbanos más importantes. Es el momento. que con bastante desprecio se denominó "aluvión zoológico", de la llegada de las "cabecitas negras" desde el interior. Parafraseando lo dicho, se podría agregar también la llegada de las "cabecitas rubias", ya que en esa situación también se encuentran los Alemanes del Volga. Dada la densidad demográfica de sus chacras productivas, muchos jóvenes se desprenden de sus familias y se dirigen a encontrar trabajo en las grandes ciudades. Aquí es donde se produce la primera ruptura, la de la familia. Esta migración interna los lleva a conectarse con otras ciudades y otra gente, en consecuencia con otra cultura; con otras familias y se integran, a través del mundo del trabajo, con la comunidad global argentina, ya sea en las chacras de la vecindad o en los nuevos trabajos en las ciudades. Con todas las dificultades inherentes al contacto con nuevas culturas, abriéndose, en consecuencia, nuevas relaciones interfamiliares que la endogamia les cerraba. El tema del matrimonio fuera de la comunidad alemana, que fue hasta este momento fuertemente observado y criticado, con las lógicas desavenencias familiares, progresiva aunque lentamente es comprendido y asimilado.

Consecuentemente, se producirá también la ruptura de la lengua, en la que intervienen diversos efectores tales como la ratificación de la enseñanza laica en las escuelas y la penetración por aire de la radio, incluso donde no había electricidad, a partir de la generalización de los radios portátiles (la aparición de la "Spica"<sup>3</sup>). La posibilidad de escuchar radio, música y diversos programas (nove-

---

<sup>3</sup> Spica: radio portátil emblemática, con su funda de cuero, como punta de lanza en la

las, informativos, mensajes, teatro) provoca en las familias un nuevo impacto para el uso de la lengua nacional. La mujer, que hasta este momento estaba resguardada de la necesidad de hablar en castellano (sólo iba a misa o a las fiestas familiares, donde se hablaba el dialecto alemán), comienza a aprender la nueva lengua de boca de sus hijos, que la aprenden en la escuela, y a asimilarla a través de lo que escucha por radio. Para muchos jóvenes que desconocían el castellano y que se vieron obligados a realizar movimientos migratorios internos, se genera la necesidad de comprender, en forma indispensable y rápida, la lengua de todos.

Lo mismo sucede en el aspecto religioso. Una fe profunda, practicada en las aldeas y colonias con todos los ritos y obligaciones se debilita. "Toda religión lleva a una vida de comunidad" (Riffel [1928] 2008: 159). Esta nueva integración al mundo del trabajo fuera de sus hogares tradicionales, el alejamiento de las aldeas conllevará también el debilitamiento de los valores rituales y culturales de la religión que profesan, particularmente de sus aspectos externos. "Cuando la compra de tierras (en Entre Ríos) se hizo más difícil y los arrendatarios debieron cambiar de lugar cada cuatro años o aún con mayor frecuencia, muchos se fueron alejando de las costumbres religiosas y eclesiásticas" (*ibid.*: 160).

## **Momentos clave de la apertura de las comunidades volguenses y ruso-alemana**

Suelen ser los grandes acontecimientos los que ayudan a la unificación de las comunidades, al fortalecimiento de su identidad a través de una profusa comunicación interna y de la celebración de aquellas cosas que los identifican profundamente y los unen. Los cincuenta años de estadía en el país que se celebran en 1928 servirán justamente a estos objetivos. "Una creciente toma de conciencia al respecto, se reflejó a partir de la temática de la celebración del Cincuentenario de la colonización en Argentina, impulsada fervorosamente desde las páginas del *Russlanddeutsche Ecke*"<sup>4</sup>, el clásico boletín parroquial del Pastor Riffel. Diferentes publicaciones, el rescate de la memoria cultural y la acentuación de los valores individuales y colectivos generaron el ámbito adecuado para afirmar cohesión e identidad.

En el año 1978, al momento de festejar el Centenario, la memoria y la identidad vuelven a reforzarse. Al igual que para el Cincuentenario se prepararon actos, organizaciones, publicaciones que no hacen otra cosa que subrayar el significado fáctico de cumplir cien años en la sociedad argentina. Muchas cosas han sucedido a lo largo de ese tiempo. Tanto en la sociedad argentina como en

---

revolución de los transistores a partir de 1954, reemplazando las radio-receptoras de tubos existentes, muy utilizada por las comunidades de inmigrantes en pueblos y chacras gracias a pequeños molinos de viento para generar energía eléctrica inexistente en muchos lugares durante la primera mitad del s. XX.

<sup>4</sup> Beros 2012: 100. Se refiere al suplemento *Russlanddeutsche Ecke* (Rincón de los alemanes de Rusia), que acompañaba durante los cinco años 1925-1929 al *Evangelisches Gemeindeblatt*. Luego evolucionó a constituir un periódico propio, *Der Russlanddeutsche*, que se editó desde 1929/30 hasta 1945 en Lucas González, Entre Ríos.



estas comunidades, al igual que en Rusia, país del cual llegaron y con el que tenían en su comienzo un amor y una extrañeza sin igual. Los sucesos del bolchevismo con la negación de la fe, clave en las aldeas alemanas en Rusia y la violencia ejercida, generaron una repulsa generalizada en nuestro país. Lo mismo ocurrió con las acciones de Stalin y la deportación de todos los alemanes étnicos hacia Siberia y al este de Kazajistán, generaron un olvido y rechazo total de todo lo que fuera ruso, ya que muchos de los familiares que quedaron en aquella tierra, fueron objetos de esa violencia. Por otro lado, las aldeas y colonias de Alemanes de Rusia en Argentina, a lo largo de los cien años, progresaron y vivieron miles de vicisitudes. Muchos colonos se afirmaron en su vocación de trabajo y desarrollo. Otros se vieron obligados a migrar internamente. No obstante, en todos quedaron las bases con que fueron confirmados originariamente, conservación de la lengua, una familia fuerte y numerosa, la fidelidad en la religión y una fuerte dedicación al trabajo. Bases que, aunque debilitadas, fueron la clave de la celebración.

Uno de los hechos más significativos es el surgimiento de la Asociación de Descendientes de Alemanes del Volga (ADDVA), que, entre sus objetivos, intentará realizar una unidad transversal de todos los descendientes. Para ello, realizará una serie de actos en el marco de una gran celebración para recordar la llegada a la Argentina. Esta situación encuentra a la sociedad volguense con entusiasmo y en verdadera perspectiva de apertura, por lo que la fecha contiene en sí misma el carácter de "bisagra" en los momentos de su historia. El Centenario encuentra por un lado a las colonias y aldeas con su identidad original, aunque con mayores niveles de apertura, dado que el tiempo transcurrido entre la década del cuarenta y la actualidad (1978) ha permitido el acceso de muchísimos niños a la escolaridad obligatoria y otros tantos a los niveles de escuelas secundarias y técnicas, situación que deja a muchos de estos alumnos en las puertas de la universidad. Simultáneamente aparecen diversas publicaciones que, vinculadas a la historia y a las costumbres y tradiciones de la comunidad, permiten una revalorización tanto de la comunidad como de la necesidad de progresar en los niveles de conocimiento e identidad. Las asociaciones que se crean tendrán por objeto la reunificación de su gente ("*unsere Leute* o sea "nuestra gente") en reuniones, celebraciones y fiestas, en las que no sólo se posibilita el encuentro personal y social, sino que, a la vez, se profundizan los conocimientos de la identidad étnica-cultural y se vuelve a hablar con la familia y amigos en la lengua que utilizaron sus abuelos o que ellos mismos conocían desde pequeños.

La literatura volguense puede hablar de una epopeya de más de doscientos cincuenta años, que van desde su salida de la actual Alemania en 1763 hasta hoy. Dos migraciones importantes, hacia Rusia y hacia América, con mucho esfuerzo y trabajo. Muchos abuelos silenciaron sus penurias, sus vergüenzas y sus dolores. Situaciones que llevan todos los procesos migratorios, con el acompañamiento de desgarramiento familiar y de extrañeza, de desconocimiento de los nuevos lugares, sus temperaturas, su naturaleza y su cultura. Vergüenzas de haber sido despreciados en tierras desconocidas o ser considerados de más bajo nivel por no haber nacido en una Alemania de origen. Dolores de haber sufrido el maltrato de reiniciar sus vidas desde cero, de haber sufrido frío y hambre. Pero también estos hombres han traído esperanza y alegría por sus fértiles descendencias, por su fidelidad a

los principios religiosos y por el legado maravilloso que han dejado para sus hijos y para los hijos de los hijos, quienes deberán recogerlo con orgullo y desplegarlo hacia el futuro. Y hacerlo como lo hubieran hecho ellos, con la humildad de sentirse iguales aunque distintos, por ofrecer la mano abierta de sus valores a los otros que estaban "fuera" y que los miraban con asombro. Hoy esto ya no sucede así. Es más simple. Sin embargo la construcción de la identidad rusoalemana permite mostrar un legado importante entre iguales, sin pudores y sin orgullos.

## Visibilidad desde el Centenario hasta la actualidad

En una progresión siempre creciente, los primeros colonos ruso-alemanes o alemanes del Volga o alemanes de Rusia, se pueden observar y comprender a través de una larga serie de desarrolladores que cubren todos los aspectos de la vida cultural, desde lo literario hasta las expresiones personales y comunitarias de sus vivencias colectivas e individuales.

**1. Las Asociaciones** han tenido una importancia fundamental como núcleo solidario y de conexión social. Existen de carácter nacional y locales. Han sido y son estructuras importantísimas de salvaguarda, defensa de la vida humana y solidaridad<sup>5</sup>, de encuentro y fomento de las actividades culturales, con un objetivo directo que apunta hacia la construcción y mantenimiento de la identidad del grupo. La Asociación de Descendientes de AV (ADDV) en sus distintas formas de Asociación o Federación es la más importante. Existen asociaciones locales, con ámbitos reducidos, o grupos con objetivos vinculados al desarrollo de determinados temas como pueden ser los encuentros, las fiestas, el fomento de obras vinculadas a la comunidad. Hay otras entidades, como el Centro Argentino Cultural *Wolgadeutsche* (CAC *Wolgadeutsche*), con objetivos como rescatar, preservar y difundir la historia y la cultura de los AV, o el Centro de la Documentación de la Inmigración de Habla Alemana (Centro DIHA) cuyo objetivo es preservar la documentación escrita con temáticas y contenidos<sup>6</sup>. Esta enumeración no es exhaustiva ni limitativa sino meramente informativa, ya que existen centenares de asociaciones como las citadas con idénticos objetivos. A su vez, han sido estas asociaciones las que han promovido encuentros y centros de estudio y documentación, todos vinculados a la historia y también a la búsqueda de los datos familiares o genealógicos, lo que también ha ayudado a acentuar la preocupación por la búsqueda de las raíces, historias familiares, movimientos de la comunidad, sus problemáticas y sus destinos.

**2.** Es importante la **literatura** que se ha escrito y que se mantiene sobre la historia del proceso migratorio, historia de los pueblos, de vida individual o familiar, en todos los formatos literarios de novela, historia, de ensayo, poesía y cuento. Muchos trabajos importantes realizados por los propios interesados y referentes de la comunidad, así como también importantes realizaciones con nivel académico. Los contenidos de la historia y la cultura abarcan toda la temá-

---

<sup>5</sup> Al mejor estilo de las instituciones creadas por los inmigrantes llegados de la Europa del sur (Unione e Benevolenza, Sociedades del Perpetuo Socorro, Mutui Soccorsi y otras aparecidas en Buenos Aires a partir de 1854)

<sup>6</sup> Igual sentido tiene la biblioteca-museo que dirige Leandro Hildt en Gualaguaychú (Entre Ríos).

tica posible de la comunidad. En muchas de estas obras nos encontramos con verdaderos compendios de apellidos familiares que permiten puntos de partida para las reconstrucciones genealógicas.

**3.** Lo mismo ha sucedido con las **revistas y medios de comunicación escritos**, en formato de diarios, revistas, semanarios, suplementos, boletines y hojas informativas. Normalmente tienen su origen en las estructuras religiosas o en las asociaciones existentes. A lo largo de la colonización de los AR ha existido una gran cantidad de información y comunicación entre sus miembros. Semanarios, periódicos parroquiales hasta verdaderos medios de comunicación que van desde las cuatro hojas del Pastor Riffel hasta el organizado y excelente periódico *Argentinischer Volksfreund* que a lo largo de 65 años informó a toda la comunidad religiosa de habla alemana y hoy resulta ser una fuente obligada e inagotable para toda investigación de la comunidad rusoalemana. Esporádicamente surgieron algunas revistas de breve duración, tales como *Unsere Zeitung* (1999), o *Heimat* (2000), con amplitud de noticias de las aldeas y colonias, de las comunidades de Alemanes del Volga o Alemanes de Rusia en Argentina y novedades de Alemania. Y muchas notas escritas en alemán. Todos estos medios constituyeron vínculos sociales de la colectividad que se encontraban dispersos en las aldeas y en chacras y poblados, tanto de nuestro país como de Uruguay y Brasil. Las historias, descripciones, fiestas, reuniones, hasta el importante apartado con "*Todesanzeigen*" (avisos fúnebres), con fotografías e informaciones de toda la familia, que constituyen hoy fuentes de análisis para los estudios genealógicos. Por otra parte, estos periódicos constituían centros informativos de datos de otras actividades, avisos confesionales de los distintos grupos, datos vinculados a la vida ciudadana, tales como las ofertas de compra-venta de campos, animales y herramientas, precios de cereales y animales en plaza, etc.

**4.** En los últimos años los acontecimientos que congregan mayor cantidad de público, vinculados a la comunidad o ajenos a ella, han sido y son las **fiestas y celebraciones populares** donde la música y la gastronomía permiten el mantenimiento de la identidad de las costumbres y tradiciones comunitarias. Si bien no es posible tomarlas en términos absolutos, se generalizan la música y las costumbres a través de pequeñas pinceladas que se ofrecen a los presentes. De todos modos, el encuentro social, la necesidad de los mayores de tener espacios propios, el ámbito donde el encuentro también permite hablar en los propios dialectos, ha hecho que la mayoría de las fiestas tengan una convocatoria importante y, en muchos casos, largamente esperada. Las comunidades ajenas han encontrado tanto en las fiestas como en las degustaciones gastronómicas la posibilidad de conocer la vida profunda de los AV, su singularidad y permitir de ese modo la natural comparación entre las comunidades. Podemos observar su diversidad, más allá de las clásicas fiestas patronales y locales (*Kerbs*) hasta la creación de fiestas especiales que convocan de la misma manera a propios y extraños. Al calor de estas fiestas han surgido tanto por vocación propia como para amenizarlas, los conjuntos y bandas musicales que mantienen la tradición ruso-alemana por la música. Desde los tradicionales "músicos de casamientos" hasta los conjuntos y bandas actuales que mantienen, crean y hacen vibrar a chicos, jóvenes y grandes en todas las fiestas que se realizan. La música no se agota en las fiestas. Continúa en las presentaciones, en la disper-

sión de los CD y en la difusión de las distintas bandas. La enumeración de cada una de ellas excede el espacio de este trabajo.

Desde las propias asociaciones y desde los centros parroquiales o religiosos han surgido también los coros que difunden la cultura y profundizan la identidad volguense con sus repertorios de música religiosa profana antigua y la popular, tanto de los orígenes de la migración alemana en Rusia, como de su estadía en Argentina. Del mismo modo han surgido los cuerpos de baile, ballets y conjuntos que con su ritmo, el variopinto de sus vestuarios y fuerza en la música que realizan, amplían los gustos por mantener sus costumbres y tradiciones. Son numerosos los grupos de danzas que reviven con su música y el colorido de sus vestimentas los momentos clásicos de la migración misma y de la consolidación de las comunidades. Al igual que las bandas musicales resultaría difícil enumerarlas a todas. Lo que sí podemos afirmar es que en ninguna aldea o colonia falta un conjunto y el espíritu de la música y de la danza, lo que también ha influido para que estos valores se multipliquen en las grandes ciudades, donde residen los descendientes de los alemanes del Volga o alemanes de Rusia.

**5. Las radios locales y FM** de pequeño alcance son necesarias para el recuerdo y la identidad de las personas, al igual que los diarios y las revistas, justamente cuando el tiempo de vida de aquellas comenzaban a extinguirse. Verdaderos multiplicadores de la música, concentran la atención de la gente en recibir también contenidos culturales, más allá de los avisos sociales y locales. Existen igualmente radios en AM y FM en la casi totalidad de aldeas y colonias que, sin tener programas específicos con contenidos volguenses, mantienen a lo largo del día información, relatos, historias de vida e historias de la comunidad. Los avances tecnológicos permiten que por internet muchas radios sean escuchadas mucho más lejos que lo que su frecuencia les permite, aumentando la cantidad de los oyentes y por lo tanto, multiplicando la difusión de sus contenidos. Paralelamente, las redes sociales, sitios web y blogs personales o comunitarios, con su profusa multiplicación de grupos y subgrupos, se presentan con todas las posibilidades de comunicación, encuentro y estudio, posibilitando la expansión de las informaciones y la generación de verdaderos centros de documentación o reservorio de datos al alcance de todos.

**6. La realización de congresos, encuentros, jornadas** sobre la temática de los alemanes de Rusia no sólo permite la profundización y difusión de las temáticas y problemáticas sociales, históricas, antropológicas, teológicas y de otras disciplinas, sino que a la vez ha permitido que las mismas se exterioricen a través de diversas publicaciones, tesis académicas, que acrecientan una mayor bibliografía de contenidos, a la vez que incitan a los propios descendientes, con o sin preparación académica, a escribir sus historias familiares, cuentos, novelas, poemas y distintas obras, del mismo modo que aparecen *in crescendo* temas de gastronomía, la música y el baile. Durante los últimos años se han realizado tres congresos multitemáticos sobre la historia y cultura de los Alemanes de Rusia, organizados entre la ADDV y el CAC *Wolgadeutsche*, así como también encuentros sobre genealogía, históricos o culturales, por ej. Concordia<sup>7</sup> y Tandil<sup>8</sup>. Todo esto ha adqui-

<sup>7</sup> III Jornadas Entrerrianas de Inmigración – Agosto 2017 - Museo R.P. Arruabarrena, Concordia.

<sup>8</sup> Encuentro Histórico Cultural Raíces alemanas de Tandil. Septiembre 2016-2018.

rido particular importancia, que se ha expresado en dos hechos realizados en los últimos años, en que la temática de los alemanes de Rusia o alemanes del Volga entra a formar parte de programas de los institutos superiores y la Universidad. Uno ha sido el encuentro realizado en el Seminario Luterano (ISEDET) en el año 2014 sobre la temática de la *Inmigración de los Alemanes de Rusia*, coordinado por el Dr. René Krüger y el Dr. Daniel Beros, y el otro, la creación de la Cátedra Libre de la Historia y la Cultura de los Alemanes del Volga en la Universidad Nacional de la Plata, dirigida por el Prof. Horacio Agustín Walter. Ambos aparecen como faros importantes, donde la temática a la que nos referimos comienza a tener un alcance y tratamiento académico, impensados años atrás.

7. Otro de los aspectos desarrolladores es el **arte colectivo e individual**. La producción de obras por parte de pintores de la comunidad ha alcanzado en los últimos años una preeminencia especial. Helmut Ditsch, pintor de alcance internacional<sup>9</sup> es conocido en nuestro medio por su obra del Perito Moreno en la Casa Rosada de Buenos Aires, más otras obras de alcance y repercusión mundial. Margarita Bonilla Stremel que ha paseado sus pinturas por el mundo en la exposición de la Fragata Libertad e impone sus obras en talleres de la Capital Federal. En varias colonias y aldeas se multiplican los artistas. En canto ha sobresalido Sergio Denis, de Coronel Suárez y en cine Maximiliano Schönfeld, de Entre Ríos, con dos de sus obras en el circuito comercial: *Germania* (2012) y *La helada negra* (2016), y también cortos de cine, con premios en el festival de cine Bafici. César Mellinger, de Coronel Suárez, ha estrenado su obra *Agnes*, de carácter amateur, reconocida en las presentaciones al igual que sus videos privados o de difusión profesional. Progresivamente en los canales de la TV aparecen videos realizados de forma profesional, como el caso del que realizó la periodista Ana Caccopardo sobre la migración de los pueblos para el Canal Encuentro<sup>10</sup>.

8. Los **museos**. Nos hemos encontrado con museos locales, algunos especializados en herramientas, arquitectura, con repositorio de libros y documentos. En realidad los museos tienen la particularidad de conservar el patrimonio físico de quienes fueron nuestros antepasados y determinan la línea, dirección e importancia de la identidad. Siendo los mismos de patrimonios locales o personales, aparecen y desaparecen según las posibilidades de localización, es decir, de acuerdo o no con la posibilidad de lugares donde depositar y conservar los objetos. Como ventaja tienen la gran posibilidad de mantener aquellas cosas que hicieron al proceso migratorio, siendo sus desventajas la baja sustentabilidad en el tiempo. En distintas aldeas podemos encontrar este tipo de expresiones, como La Casa del Fundador en Pueblo Santa María de Cnel. Suárez o el Museo Parque Las Palmeras de la familia Streitemberger en la misma colonia, el Museo en San José (E. Ríos), el Museo de Colonia Santa Rosa (Bs.As), el Museo Municipal de los Alemanes del Volga "Ariel Chiérico" de Colonia Hinojo, el Museo Municipal Miguel Stoessel Müller de Colonia San Miguel, "Nuestras raíces Alemanas" de Aldea Spatzenkutter (Entre Ríos), por citar sólo a algunos.

---

<sup>9</sup> La familia Ditsch, asentada en Villa Ballester en el conurbano de Buenos Aires, tiene sus raíces en Viena, y es en la capital austríaca donde el pintor hizo su camino (Nota de la editora).

<sup>10</sup> El video se titula *Las dos Patrias* y uno de los segmentos trata sobre la historia de los AV en Colonia Santa María.

9. Cada una de las distintas formas de expresión, que hemos enumerado al igual que la aparición de los museos en distintos lugares del país y en algunas aldeas y colonias, genera excelentes condiciones para una nueva forma de visibilidad que es el **turismo**, porque permite participar en la vida cotidiana de las colonias o en festejos especiales y conocer la riqueza que en ellas se guardan. Desde la arquitectura volguense, la traza de sus pueblos, la construcción de sus iglesias y el carácter sacro de su arte nos permite el descubrimiento de verdaderos testimonios, que van desde los monumentos religiosos, hasta la gastronomía y la vida cotidiana. Observar su modo de vivir, con su prolijidad y serenidad provincianas, permite tener una nueva perspectiva de valoración. Incluso, en el conocimiento de la Colonia Menonita de Quatraché, que nos traslada a los principios de la migración, en tanto la mirada común los ve con sus tradiciones y costumbres de tiempos pasados. La gastronomía y las fiestas, la música y la danza alegran y predisponen al viajero a un aprecio exacto de la identidad ruso-alemana. Los paseos que pueden tener una duración de uno a varios días permiten extender el conocimiento y aumentar la visibilidad de estas comunidades.

## Conclusión

Desde la mitad del s. XX la posibilidad de mantener las aldeas y colonias encerradas en una burbuja fue toda una posibilidad. No obstante, los distintos avances en la legislación argentina que tuvo consecuencias sobre la educación, las demandas de mano de obra que lograron la dispersión de la gente joven, el fuerte dinamismo y la vocación al trabajo de sus descendientes, generó la realidad de una verdadera integración en la sociedad. De ese modo, los Alemanes del Volga o Alemanes de Rusia lograron insertarse y visibilizarse con sus valores propios, con sus fiestas, su pintorrequismo, sus historias, su gastronomía y su alegría. Su casi millón y medio de descendientes de aquellos pioneros que llegaron a partir de 1878 tienen también que recuperar, como el resto de la población, las historias familiares, abrir los recuerdos de los mayores, difíciles de contar por el dolor o el pudor que han sentido de su vida anterior en su país de origen. Esta apertura debe estar dirigida hacia dentro de la comunidad para conocer mejor la verdadera historia y el destino heredado de sus ancestros. Estas tareas, más las que se realizan con todos los desarrolladores que hemos mostrado a lo largo de este trabajo, podrá permitir que en algún momento este "pueblo en camino"<sup>11</sup> disfrute de su propia herencia, con todo el peso del legado de los pioneros. Y, que los que mantengan esta vocación, puedan construir la identidad ruso-alemana con la conservación del patrimonio cultural, físico e inmaterial, más todos los agregados colectivos y personales de sus orígenes alemanes, su paso por Rusia y los que adquieran en su profunda y definitiva estadía en nuestro pueblo argentino.

---

<sup>11</sup> *Volk auf dem Weg*. Fue la consigna del III Congreso de Historia y Cultura de los Alemanes de Rusia celebrado en Coronel Suárez (Prov. de Buenos Aires) en el año 2008.

## Bibliografía

### **Documento**

Katherina la Grande. *Manifiesto del 22 de Julio de 1763 de la Corona Imperial Rusa*. (Documento oficial publicado en distintos medios. Una versión en castellano se encuentra en <http://www.alemanesdelvolga.com.ar/pagina/articulos-2.php?medialD=34>).

### **Bibliografía**

Beros, Daniel Carlos. *En búsqueda de la patria. El lenguaje de la fe de los Alemanes de Rusia evangélicos en Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia (Investigaciones y Ensayos), 2012.

Peyret, Alejo. *Una visita a las colonias de la República Argentina*, Tomo I. Buenos Aires: Imprenta Tribuna Nacional, 1889.

Popp, Víctor y Nicolás Denning. *Los Alemanes del Volga*. Buenos Aires: Libro de autor, 1977

Reichel, Silvia Ofelia. *El Silencio de las Campanas. Los Alemanes del Volga y la Educación*. Paraná (Entre Ríos): Ediciones del Cle, 2012.

Riffel, Jacob. *Los Alemanes de Rusia*. Traducción. Buenos Aires: Libro de autor, 2008.

"Russlanddeutsche Ecke" (El rincón ruso-alemán). Iniciado por el Pastor Jacob Riffel. *Evangelisches Gemeindeblatt* (Revista Parroquial Evangélica). 1925-1929.

Walter, Horacio Agustín. *Identidad e Inmigración. Un espacio de convivencia*. (Ensayo) La Plata: Libro de Autor, 2005.

--. *Los Senderos del Volga*. (Novela histórica sobre el proceso migratorio de los Alemanes del Volga, desde Alemania, Rusia hasta llegar a la Argentina). Buenos Aires: Editorial El Escriba, 2008.

Weyne, Olga. *El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*. Buenos Aires: Editorial Tesis, Instituto Torcuato Di Tella, 1987.